

En la Edad de la Piedra

UN PUNTO DE LA ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA ARGENTINA

(INTERESANTE ESTUDIO)

Nuestro colaborador i amigo don Alejandro Cañas Pinochet, que ha dedicado su inteligencia al estudio del pasado histórico, ha escrito, a petición nuestra, el interesante artículo que nos complacemos en darle cabida en la REVISTA, seguros, como estamos, de que su lectura agradará a los hombres que se dedican a los estudios arqueológicos.

Helo aquí:

LOS "MORTEROS" DE CAPILLA DEL MONTE

(CÓRDOBA)

CONTRIBUCION A LA ARQUEOLOGÍA ARGENTINA

POR

ROBERT LEHMANN-NITSCHKE

(De la *Revista del Museo de La Plata*)

«¿Quién no conoce o por lo ménos no ha oído hablar de las pintorescas sierras de Córdoba, refugio de todos los que necesitan un descanso de sus trabajos o que huyen del sol ardiente»

del verano? Hoi en dia que el ferrocarril de Córdoba pasa por el valle de la Sierra Chica, se llega con toda comodidad a una rejion de las mas pintorescas del interior de la República i se goza en las pocas horas del viaje de todas las bellezas de un paisaje alpino. La via férrea costea en muchas partes de su trayecto las faldas empinadas de la quebrada, por cuyo fondo se descuelga un rio, que se habia trasformado en un torrente impetuoso por las lluvias extraordinarias de esta Semana Santa. Pasamos el lugar de San Roque, donde el dique, el mas grande de su clase en todo el mundo, acababa de dar una prueba de su resistencia. Pasamos por Cosquin i La Falda, puntos principales, i bajamos a Capilla del Monte, centro de todo lo mas pintoresco que ofrece el paisaje. Se ha formado un pequeño pueblo en el valle que atraviesa el rio del mismo nombre, ántes llamado Calavalumba. El suelo es accidentado i pedregoso en todas sus partes; por todas ellas aparece la roca primitiva, ya elevándose sobre la superficie, ya al nivel con ella o de no como bloques aislados de tamaño mas reducido. Entre las piedras nace una vejetacion abundante, siempre que no la haya cortado la mano del hombre. Pasamos la noche del 23 de Abril, i el dia siguiente, en una magnífica mañana de otoño, visitamos al señor Oscar Doering, profesor de la Universidad de Córdoba i presidente de la Academia Nacional de Ciencias, a quien encontramos en su casa situada al otro lado del rio. Se ocupaba en sacar cálculos astronómicos, i pasamos a charlar de esto i aquello, i a su pregunta si ya habia visto los «morteros» de Capilla, contesté que no. En su mérito, i guiado por él, visitamos aquellos antiguos restos de la poblacion indíjena que se encuentra en la banda norte del rio. Nos despedimos con el compatriota i regresamos al hotel Victoria donde nos habíamos alojado, i en éste hallamos un baqueano que conoce otros morteros situados en la banda sud del rio. Fuimos con él i de las dos exploraciones obtuvimos los apuntes que se reproducen en seguida.

«Las disposiciones del viaje me obligaban a partir ese mismo día, a las doce, i tenía que terminar mis anotaciones esa misma mañana. Como no llevaba medida, tuve que contentarme con la simple vista para tasar el tamaño de los morteros, las distancias entre uno i otro, así como las direcciones relativas entre sí. Nuestro dibujo representa, pues, *aproximadamente* la situación natural, pero me parece que en jeneral corresponde a la realidad. Como no se nota ninguna regla ni en el orden de las excavaciones ni en la eleccion del lugar, no es indispensable una exactitud minuciosa que solamente se obtendria con instrumentos adecuados.

«Los datos jenerales que resultan de las observaciones aisladas, son las siguientes:

«Los «morteros» son depresiones redondas, hechas en direccion vertical, en piedras cuya superficie es relativamente plana, unas como tazas que bajan de la superficie plana de las piedras que se levantan algo sobre el suelo que las rodea, i que son, las unas, piedras aisladas, de tamaño relativamente insignificante, las otras, parte de la peña viva que se estiende hasta treinta i mas metros en toda direccion. Las piedras elejidas para tallar en ellas los morteros, se hallan situadas no muy léjos del agua corriente. Todas las cavidades son redondas como si las hubiesen hecho a compas; el diámetro varia desde el ancho de una mano i media (12) hasta una cuarta (20 cm.); la hondura es mas variable. Algunas cavidades son casi planas, que se notan solamente por una depresion redonda i pulida en la misma peña, las que van indicadas en nuestro cróquis por los puntos mas pequeños; otras cavidades son verdaderos agujeros de mas de medio metro de profundidad, i van indicados por los puntos mas gruesos del mismo. Las demas cavidades se hallan entre estos dos extremos, cuyo término medio puede estimarse en algo mas de una cuarta.

«La distribucion de los morteros en las piedras o peñas es absolutamente irregular; no se nota ningun orden; los mas

próximos distan unos 60 centímetros uno del otro. En un solo caso (grupo V), se encuentran agrupados con estrechez i la distancia entre dos de ellos no mide mas que tres dedos (6 cm.) Este grupo es por lo mismo el que mas llama la atencion.

«La descripcion especial de cada grupo es la siguiente:

Morteros situados en la banda norte del rio de Capilla del Monte

«*Grupo I.*— En un terreno del señor doctor Oscar Doering, se encuentra una peña grande de granito, de 25 metros de largo por 12 a 15 metros de ancho aproximadamente. En esta se pueden distinguir tres partes: dos laterales (1 *a* i 1 *c*) i una del medio (1 *b*), que se eleva de uno a dos metros sobre los dos laterales. Cada una de estas tres partes está cubierta de morteros tal i como se representa en nuestro dibujo número 1. 1 *a* es el grupo Oeste, 1 *b* el grupo medio, 1 *c* el grupo Este; cada uno de éstos dista del otro unos ocho a diez metros, lo que va indicado en el croquis por los espacios punteados que separan los tres grupos.

«La orientacion de los grupos corresponde a lo que da el croquis.

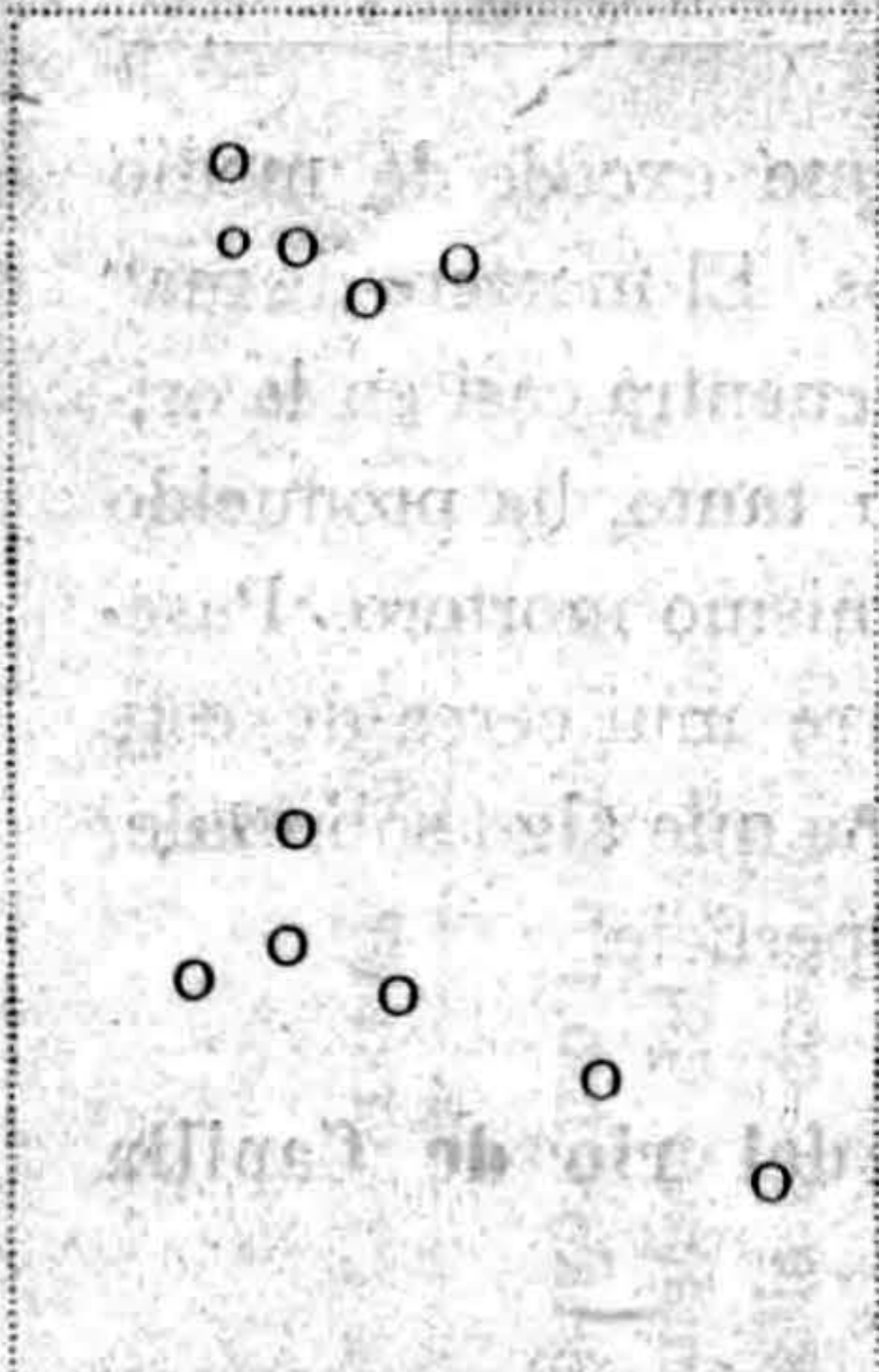
«En la seccion 1 *a* están tres morteros, que distan entre sí dos metros respectivamente, i esto nos servirá de escala para los demas grupos.

«La seccion 1 *b* consiste de once morteros, repartidos en dos grupos que se componen de seis i cinco cavidades respectivamente. El mortero de mas al oeste es de mui poca hondura.

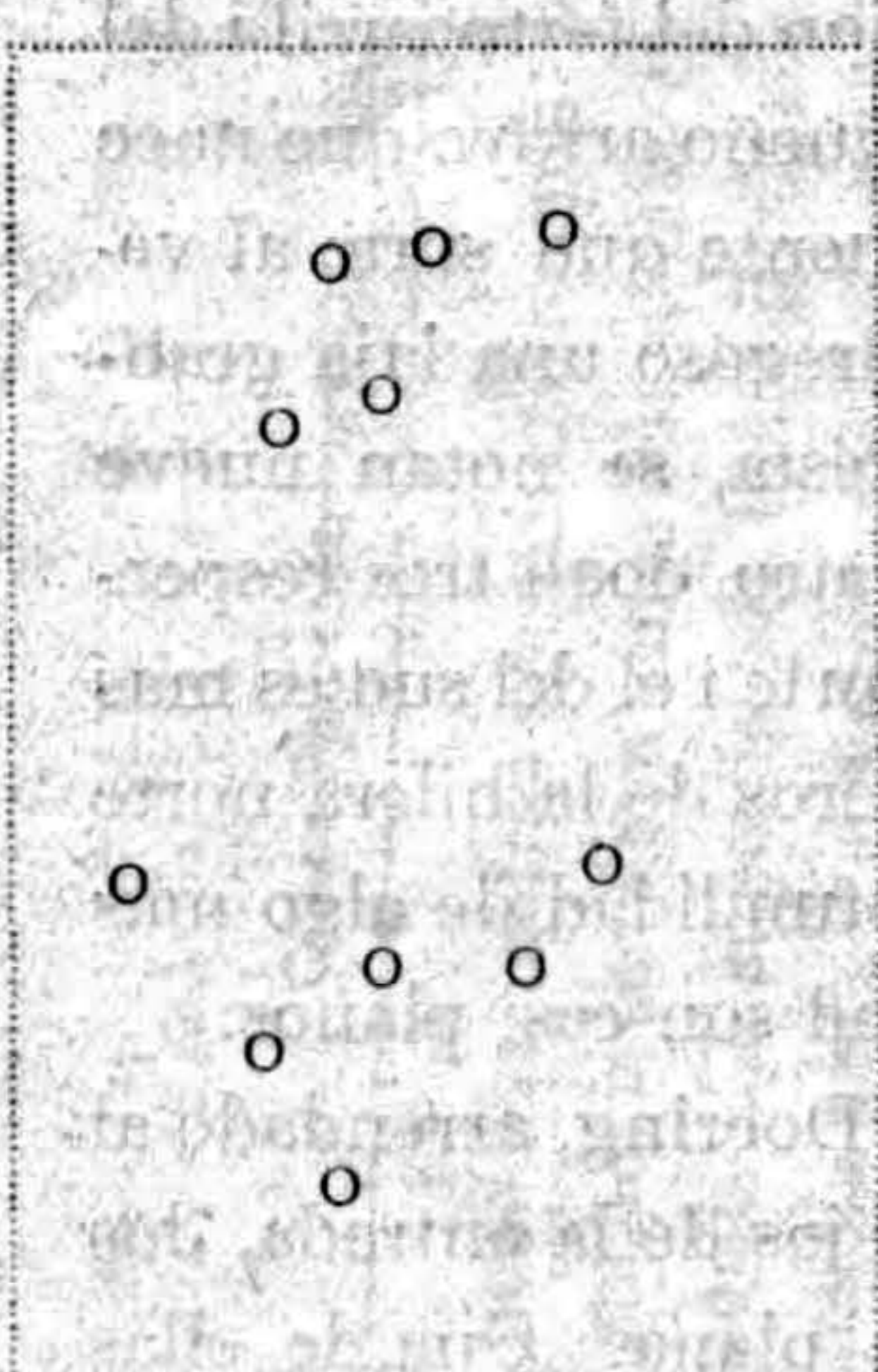
«En la seccion 1 *c* notamos tambien dos grupos, consistentes de seis i cinco morteros respectivamente. Uno de este grupo, indicado en el croquis con un punto fino, no es mas que una lijera depresion.

«Unos quince pasos hacia el sud de la peña recien descrita, se advierte otra de granito que contiene lo siguiente:

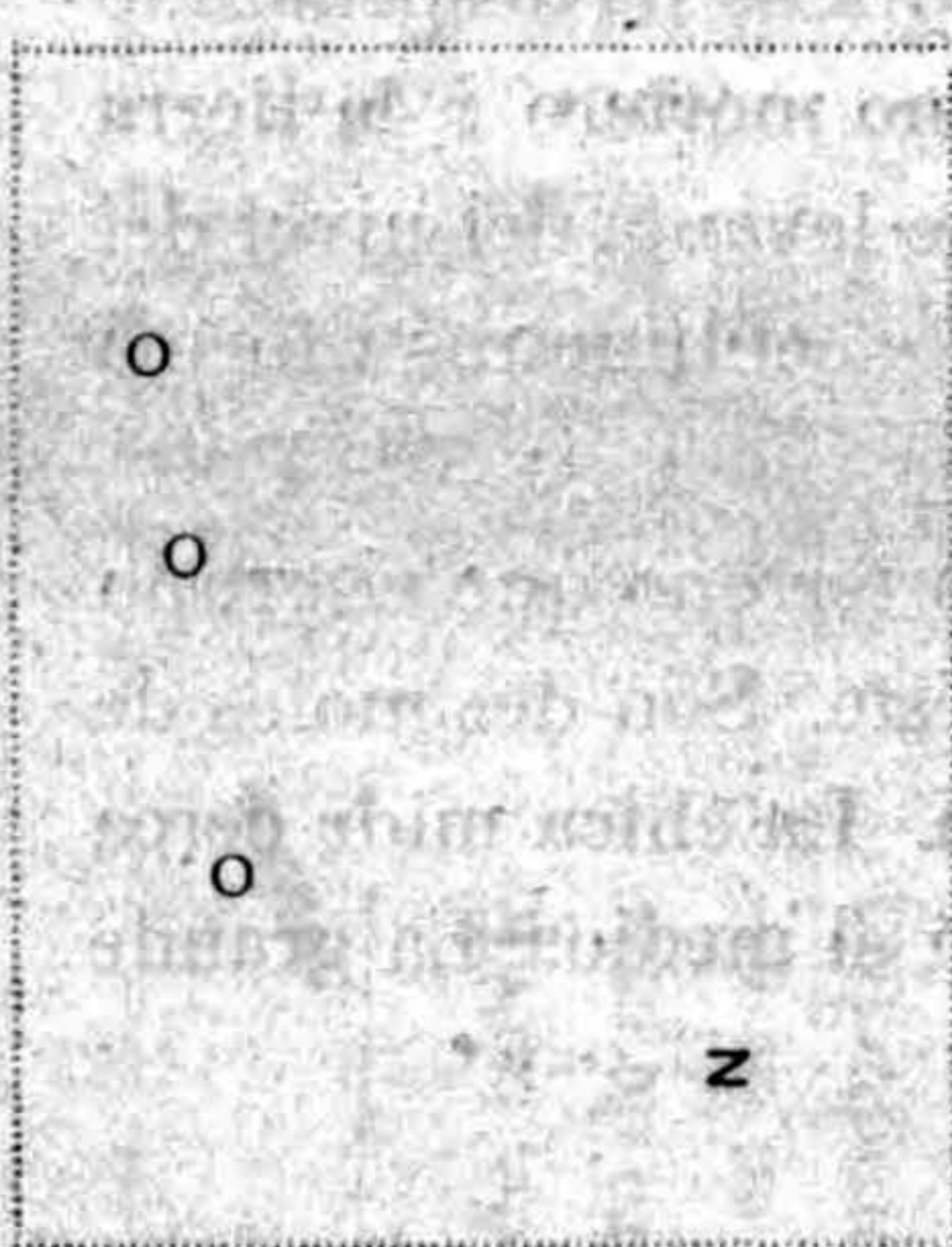
«*Grupo II.*— Está compuesta de seis morteros, de los cuales



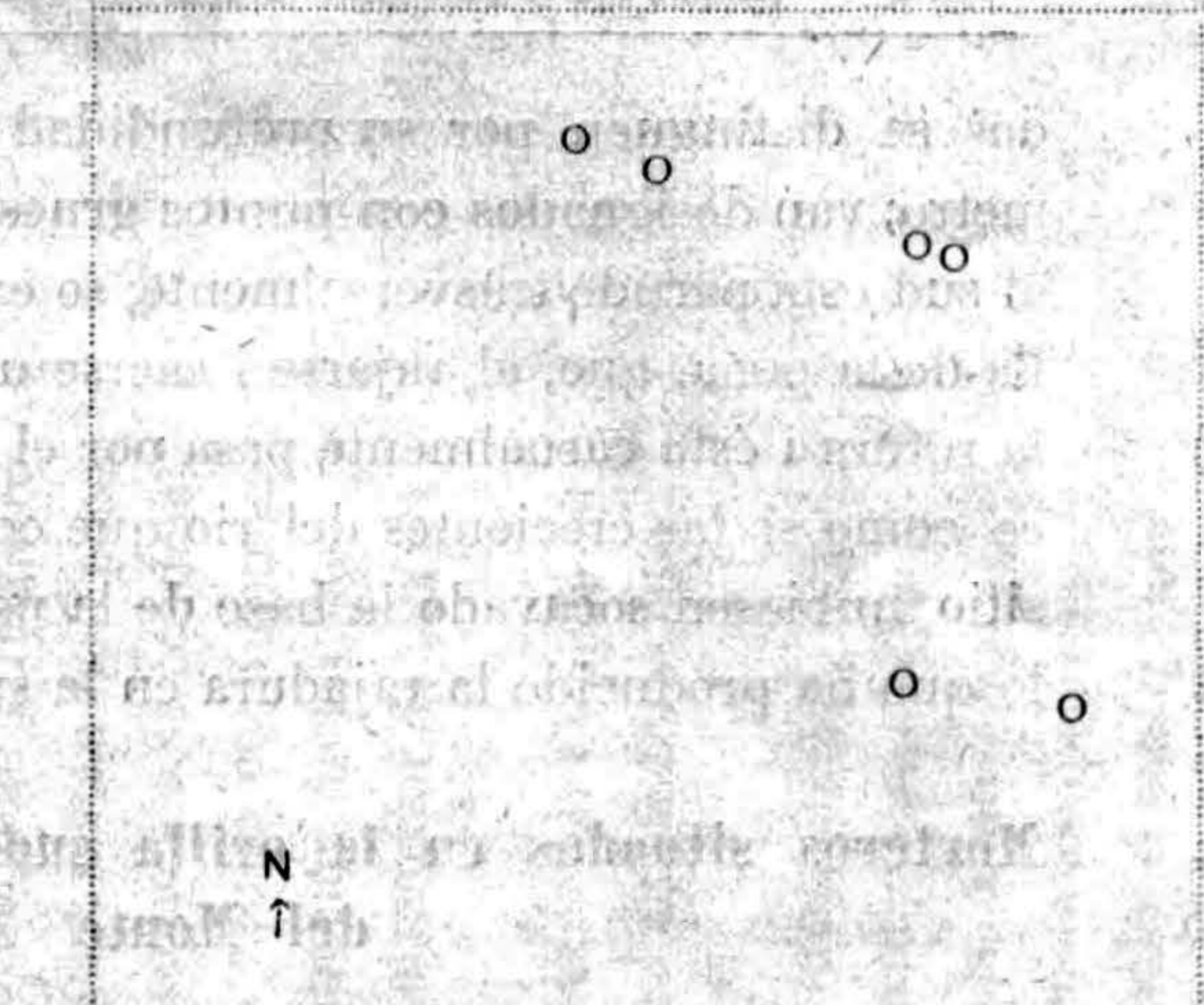
I c



I u



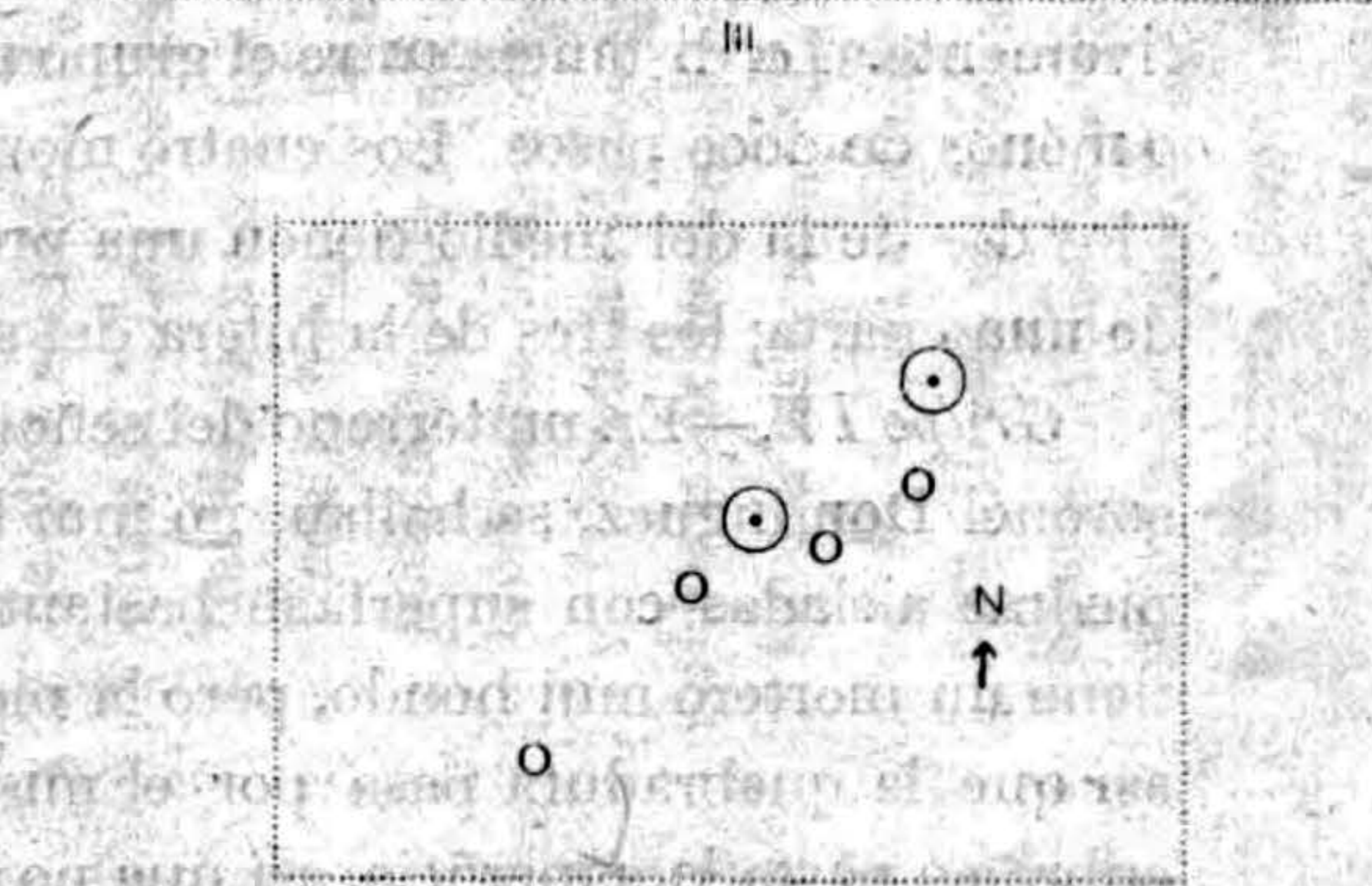
I a



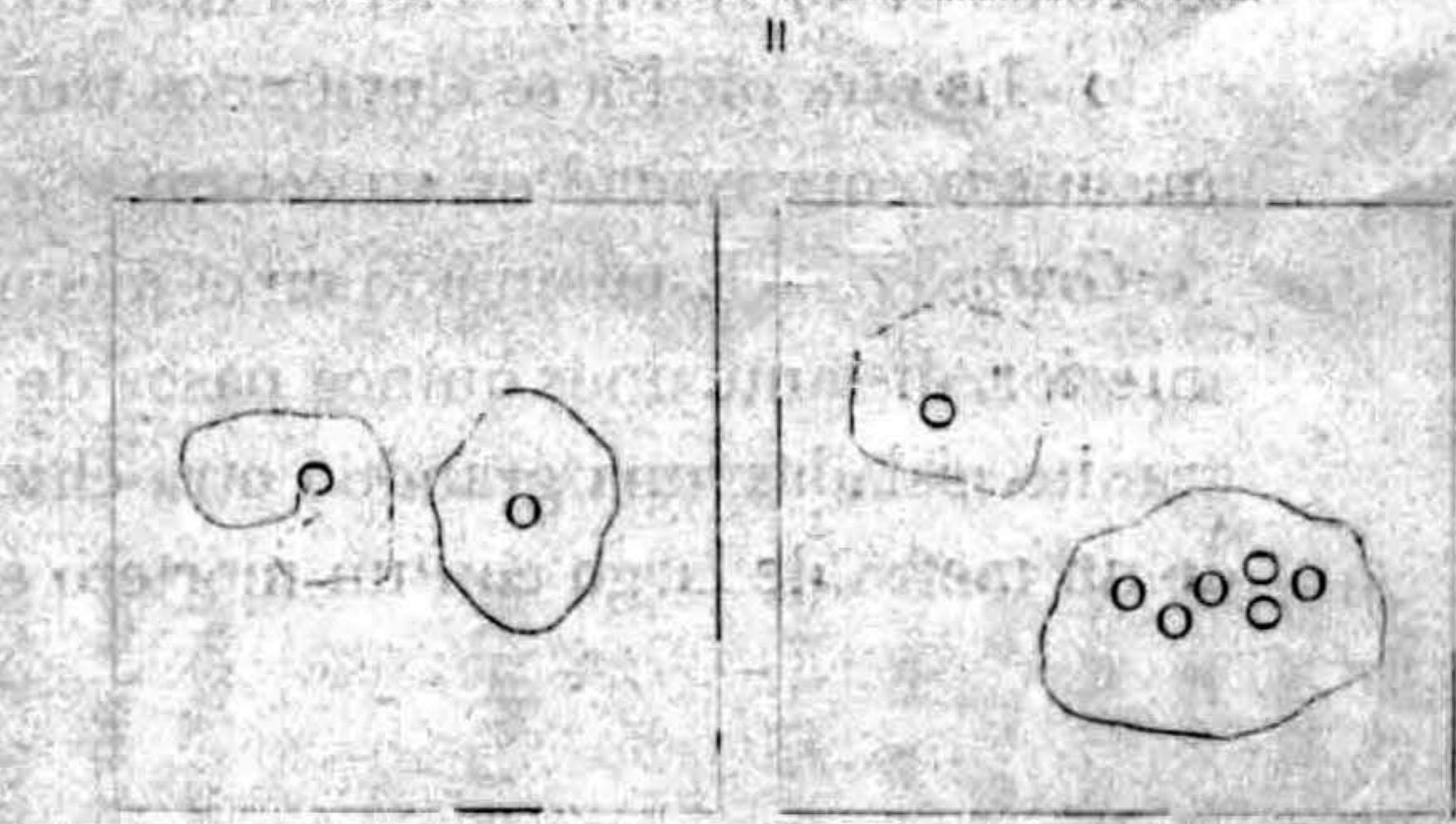
N ↑



III



IV



V

dos se distinguen por su profundidad que excede de medio metro; van designados con puntos gruesos. El mortero de mas al sud está partido transversalmente; se encuentra casi en la orilla de la peña, que, al rajarse i caerse un tanto, ha producido la rotura i ésta casualmente pasa por el mismo mortero. Parece como si las crecientes del rio que corre mui cerca de este sitio, hubiesen socavado la base de la peña que algo sobresale, lo que ha producido la rajadura en la superficie.

Morteros situados en la orilla sud del rio de Capilla del Monte

«*Grupo III.*—No mui léjos de la estacion del ferrocarril i del hotel Victoria, entre la vía férrea i un pequeño arroyo que nace en el mismo pueblo, en frente de una fuente que surte al vecindario de agua, sobresale del suelo pedregoso una laja grande con superficie bastante plana. En ésta, se notan nueve morteros arreglados en tres hileras de cuatro, dos i tres respectivamente. La distancia entre el grupo norte i el del sud es mas o ménos de doce pasos. Los cuatro morteros de la hilera norte i los dos de la del medio tienen una profundidad de algo mas de una cuarta; los tres de la hilera del sud son casi planos.

«*Grupo IV.*—En un terreno del señor Doering, arrendado al coronel Domínguez, se hallan, no mui léjos de la entrada, dos piedras aisladas con superficie bastante plana. Una de ellas tiene un mortero mui hondo, pero la piedra se ha despedazado así que la quebradura pasa por el mismo mortero i la tierra cubre en parte la superficie, así que no se levanta del nivel del suelo. La otra piedra se eleva unos treinta centímetros i forma una lijera concavidad en su centro.

«*Grupo V.*—Está situado en el mismo terreno que el grupo anterior, distante unos quince pasos de éste. Son dos moles de granito aisladas, una grande i otra chica. La chica mide cerca de un metro de largo con un mortero en el medio. La grande

tiene dos metros aproximadamente de largo, uno i medio de ancho i se eleva unos cincuenta centímetros del nivel del suelo. La superficie es lisa e inclinada hacia un costado como media agua, i sus morteros son seis; la profundidad i diámetro de ellos será como de veinticinco centímetros; distan mui poco entre sí. Los dos mas inmediatos están como a seis centímetros de distancia; los otros están de diez a veinte centímetros. Dada la forma de la piedra-molino i distribucion de los hoyos, podian trabajar muchas personas sentadas alrededor de ella sin molestarse unas a otras.

«Segun los datos que hemos podido reunir en Capilla del Monte, existen muchos otros morteros en los alrededores, idénticos a los que acabamos de describir.

«El oríjen artificial de los morteros está fuera de toda duda, como lo está tambien el uso a que se dedicaban. Segun el señor Samuel A. Lafone Quevedo, a quien hemos comunicado las noticias anteriores, estos morteros servian, en todos los tiempos prehistóricos, como en los actuales *para moler el maiz*; i aun hoi en dia todavía se sirven las jentes de estos molinos vecinales para sus necesidades domésticas. He aquí lo que me decia mi informante en sus propias palabras:

«Los morteros como los de Capilla del Monte, se ocupan todavía en toda la provincia de Catamarca i en las circunvecinas (Tucuman, Salta i La Rioja) para moler el maiz de la olla, sea para locro, sea para mazamorra. Se humedece el maiz un poco, en seguida se pone en el mortero en cantidad suficiente i con un canto rodado del rio, de hechura conveniente, que toman con la una o con las dos manos, i despues de una invocacion al dios del mortero, para que no les suceda la desgracia de molerse los dedos, comienzan a golpear el maiz con la piedra hasta que queda bien pelado, i despues de aventado para limpiarlo del afrecho o salvado, queda apto para el uso. Esto en cuanto a los morteros que no pasan de una cuarta de hondura, que son los jenerales en uso. En algunas partes suelen hacer estos

morteros en troncos de árbol, en cuyo caso la mano también es de piedra. En todas partes de las provincias citadas, se hallan estas piedras grandes llenas de agujeros, algunas abandonadas i otras en uso actual.

«El loco consiste en maíz preparado de la manera descrita i hervido con carne o con porotos, en cual caso llámase «huascha loco», «loco de pobre»; se sazona al paladar i se sirve despues de «lavarle la cara» (1) con grasa frita con ají pimenton para darle color.

«La mazamorra es el mismo maíz preparado, hervido en agua con un poco de soda («collpa») que se encuentra en la falda de los cerros; se toma fria o caliente, con leche, etc.; a algunos se les antoja agregarla al caldo.

«Diferentes de los morteros recién descritos son los que sirven para moler el maíz tostado. El maíz para tostar se prepara poniéndolo un poco húmedo en un tiesto con ceniza caliente que lo hace reventar en rosetas, i una vez tostado se muele en una piedra mas o menos chata con otra piedra con que se refriega el grano hasta dejarlo en harina fina: ésta se mezcla con azúcar o algo dulce i agua para una bebida mui alimenticia que acostumbran los viajeros, i también para amasar diferentes clases de bizcochos o *colaciones*, i cuando son hechos del maíz del mismo nombre se llaman «cápias».

«La preparacion de la algarroba es completamente diferente. Se elije tiempo fresco i seco i despues de puestas de sol, hora a la cual las vainas están abizcochadas, se pone la cantidad suficiente en una hera preparada de antemano i se la muele con un canto rodado pesado, asegurado a la punta de una palanca con punta de horqueta, que jira sobre otro canto o bulto que sirve de fulcro. El otro extremo de la palanca tiene una manija en cruz, con que el indio hace mover la palanca i la deja

(1) Así llaman a la operacion de pasar grasa por encima del loco bien caliente; se derrite i le da buen i apetitoso aspecto.

caer sobre la masa de algarroba que está abajo de la muela de piedra; con estos golpes sucesivos sigue la operación hasta que se reduce la parte dulce a la harina, i por medio de los cernidores se separa esta harina dulce, que es la que sirve para el «patai», del salvado que se llama «aunchi» o «ámchi», ¹¹¹Útil para forraje de los animales en el invierno. La parte fina i dulce se amasa, a veces con un poco de almidon, i se forma en panes como ladrillos cuadrilongos o discos redondos que con una lijera tuesta quedan firmes i aptos para el consumo o la venta».

«Todos estos modos de preparar los frutos alimenticios del país, provienen sin duda de los tiempos precolombianos i, ellos mediante, podemos darnos cuenta del objeto que se proponían al elaborar morteros como los de Capilla del Monte, que servían para moler el maiz de la olla, i no para despachurrar la melosa algarroba.

La Plata, Abril de 1903.

El señor Lafone Quevedo ha emitido, como se ha visto, respecto de las piedras halladas por el sabio alemán, señor Lehmann Nitsche en los campos de la provincia arjentina de Córdoba una opinion que no puedo aceptar, dada la circunstancia de que he tenido oportunidad de estudiar otras piedras de igual naturaleza buscadas i halladas por mí en diversas provincias del país, i en área comprendida entre las provincias de Còquimbo i la araucana de Malleco.

Cree el señor Lafone Quevedo que las escavaciones de esas piedras han servido para majar o «moler el maiz de la olla, sea para loco, sea para mazamorra» i concluye su informacion que este uso o funcion de esas piedras proviene sin duda de los tiempos precolombianos.»

Esta cuestion del uso o funcion de estas piedras es un problema claro para mí, aunque contenga algunos aspectos diver-

sos, los que voi a considerar en el órden conveniente para esclarecer el punto i dejarlo sentado sobre bases firmes o inmovibles.

*
* *

Es frecuente observar que en estos problemas arqueológicos se perturba el criterio al establecer las funciones que en un pasado remoto desempeñó un objeto cualquiera por la aplicacion *actual* o moderna de ese mismo objeto; i es esto lo que sucede con estas piedras, a las cuales se les asigna por algunos la calidad o nombre de MORTERO. (1)

No tengo necesidad de hacer una excursion mui prolongada en el campo de la historia de la Edad de la Piedra para manifestar lo que fué mortero en esa edad, i sólo me limitaré a una somera manifestacion.

Hubo dentro de la larguísima Edad de la Piedra un período que podría llamarse del *mortero* por el uso tan estendido o frecuente que de él se hizo.

El mortero que no tiene una figura jeométrica caracterizada por la variedad de sus formas, puede decirse que es una semi-esfera ahuecada, de piedra firme, dura, porque estando destinado a un uso áspero de golpes, debian construirse de un material resistente.

No obstante que el mortero primitivo fuese de piedra, por los hallados en las cavernas que el hombre de la época cuaternaria habitara, los ha habido i los hai aun de madera.

En los tiempos anteriores al descubrimiento de América i en los posteriores a este acontecimiento, el mortero se ha encontrado en los *sambaquis* del Brasil, así como en otras partes de la América del Norte i del Sur (2) acompañando como

(1) De estas piedras, que son numerosas en la rejion Calchaquí segun el arqueólogo don Juan B. Ambrosetti, nos habla este señor en su importante libro titulado *Esploraciones arqueológicas en la Pampa Grande*, llamándolas como el señor Lafone Quevedo, MORTEROS.

(2) CRONAU, *América*, t. I paj. 39 a 41.

ofrendas a los cadáveres que allí se encontraron. Estos mismos útiles domésticos se han hallado en el mismo carácter de ofrendas en los sepulcros californianos. (1) Se han encontrado también morteros entre los restos de los antiguos hombres de las cavernas de Europa, de que estos se servían para moler el ocre i otros colores para pintarse, siendo de notarse que el actual mortero conserva la forma del mortero antiguo. (2)



Mortero de majar

En el Perú i en Chile han sido comunes los morteros. En Arica est traje uno de un sepulcro antiguo i en Viña del Mar fué encontrado otro tambien al lado de un cadáver, partido, i cuyos fragmentos conservo en mis colecciones de objetos prehistóricos.

Mi respetable e ilustrado amigo el señor doctor don Francisco Fonck, que reside en Quilpué, cerca, como Viña del Mar de Valparaíso, tiene varios de estos morteros en sus valiosas colecciones i una gran peña con varias escavaciones, que yo he calificado como a todas las iguales, Piedras Dioses, porque el hombre primitivo les rindió culto. (3)

(1) RATZEL, *Las razas humanas*, t. II páj. 39.

(2) TYLOR, *Antropolojia*, páj. 227, 270.

(3) En mi estudio sobre *El culto de la Piedra en Chile* tengo anotados siete de estos morteros del señor Fonck, con sus mediciones tomadas personalmente por mí.

De los usos a que fué destinado el mortero antiguo, esto es, como ofrenda gratulatoria en el ejercicio del culto a los antepasados i como instrumento de majar los colores para enjalvejarse el rostro, están escludidos, por su tamaño, los peñascos



Piedra que recibió manifestaciones del culto

que motivan este estudio. No pudo ser éste entónces ni ninguno de los descubiertos por el doctor Lehmann Nitsche destinado a las funciones de mortero.

* * *

Escluye tambien la idea de mortero aplicada a las piedras de que trato, la circunstancia mui importante de que algunas de las similares encontradas en Chile i en el Brasil (1) tienen las escavaciones horizontales i no verticales como seria preciso en el caso de ser objeto de maja.

De las piedras descritas por mí del grupo de Quilpué, sitio que yo he llamado el *Olimpo de los Dioses de Piedra*, por el gran número de piedras sagradas allí existentes, digo en mi citado trabajo:

«Contiene esta piedra, que hace recordar el menhir de Saint-Urnel en Finisterre, anotado por Cártaillhac en su *France Préhistorique*, cinco cavidades abiertas o labradas *horizon-*

talmente, a diferencia de los demás de que hemos tratado, que están en situación vertical. De estas cinco excavaciones tres están formando un triángulo i las otras dos hacen línea recta con dos de las anteriores. Las tres primeras *son estrechas*, de 0.05 centímetros de diámetro en la boca; la cuarta tiene 0.07 i la quinta 0.10; todas son de corta profundidad.»

La famosa piedra de *Retricura* situada en el camino de Curacautin a Lonquimai, para la Argentina, tiene también muchas excavaciones horizontales, las cuales no han podido ser, en consecuencia, utilizadas como mortero por esta razón.

Igual circunstancia afecta a la piedra Curalhue, situada en el camino que atraviesa el boquete de Callaqui para la Argentina, que, como las anteriores, tiene las excavaciones horizontales.

*
* *

La ubicación de algunas de éstas piedras dicen claramente que el hombre primitivo no pudo escoger esos sitios para ir a preparar en ellos sus alimentos, por ser algunos casi inaccesibles, despoblados e inhabitables. Sucede esto con las piedras de Retricura, Curalhue i de los Higueros en la cordillera de Petorca.

La piedra Curalhue está situada al pie del volcán Callaqui, en el corazón de la cordillera nevada de los Andes. Por allí no ha habido ni habrá jamás población. La piedra, inadecuada por la dirección de las excavaciones que hemos espuesto, no habría podido servir a nadie para la preparación de sus alimentos.

La de Petorca, en la sierra de las Higueras, se halla situada en un sitio de difícil acceso.

He aquí lo que he dicho de esta piedra en mi citada publicación:

«El 3 de Octubre de 1896 estábamos en Petorca, ese pueblo pobre, que yace por allá entre algunos contrafuertes de los Andes. Nuestras investigaciones nos condujeron a encontrar una piedra sagrada, por algunas razones importantes.

«Hacia el S. E. de este pueblo, despues de trasmontar cerros escarpados, por senderos al parecer intransitables, se llega despues de dos horas bien andadas a paso de caballo, a una eminencia, por donde trafican varias veces los que tras descubrimientos metalíferos escrutan las peñas i suben hasta donde alcanzan los pájaros.

«Un cateador nos condujo al cerro i quebrada de los Higueros; en la cumbre del primero hallamos la piedra que tantos peligros nos habia hecho arrostrar, i asu vista nos sentimos pagados de los sustos e impresiones que nos habian impuesto los numerosos accidentes del camino.

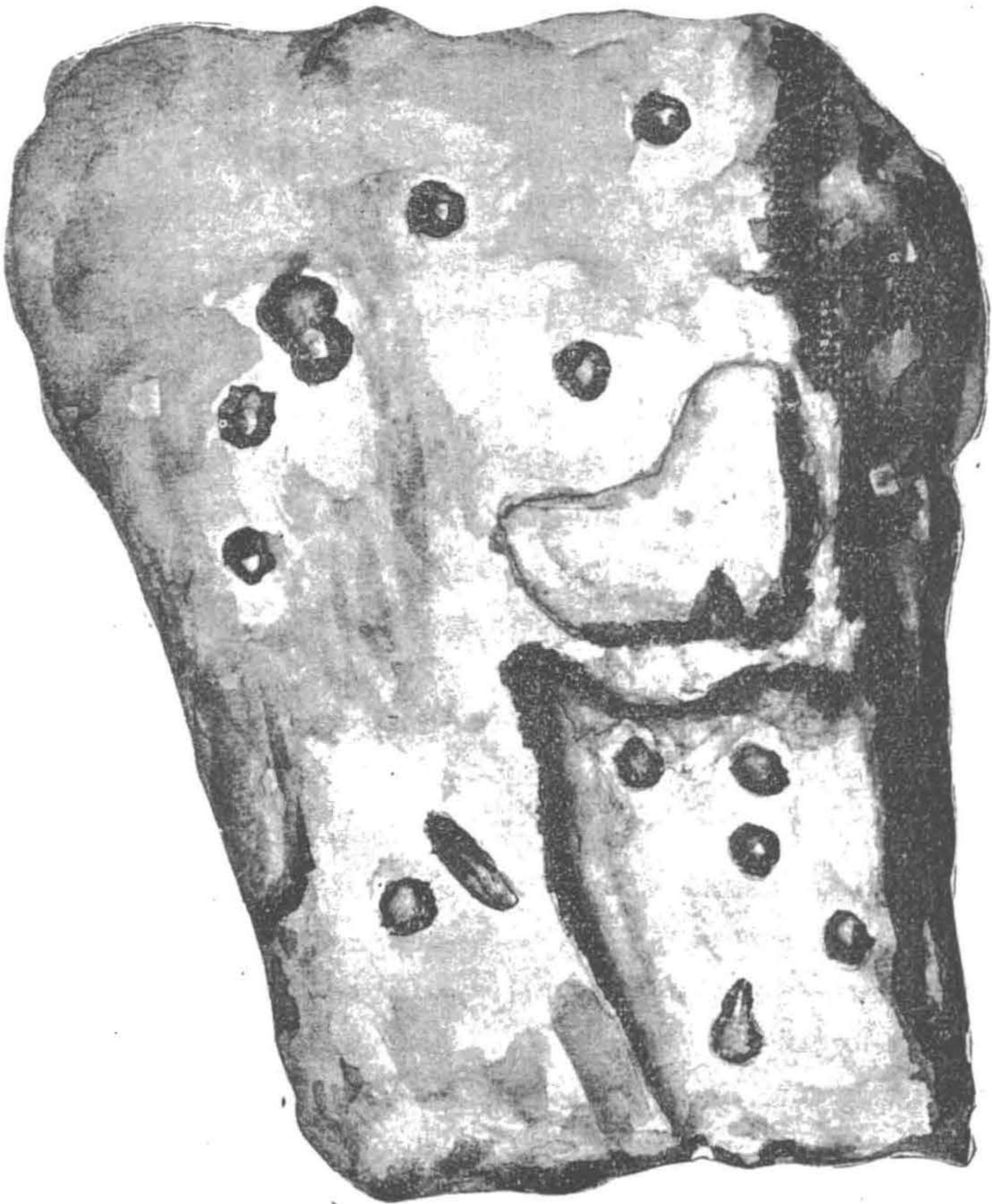
«El altísimo cerro de los Higueros era digno templo levantado por la Naturaleza para ser coronado por aquel hermoso peñasco, que habia recibido por las indelebles señales que tiene impresas, larguísimas manifestaciones del culto.

«Aquel cerro, alejado de las tierras que podian ser habitadas, en no ménos de ocho kilómetros, está desprovisto de toda vejetacion i la vida animal ha debido ser allí imposible; lo difícil de llegar hasta él i la elevacion de su cúspide son circunstancias éstas con aquéllas que autorizan la presuncion de que la Piedra-Dios no podia estar en relacion con ninguna exigencia o manifestacion de la vida ordinaria. Fué aquello un santuario indíjena, adonde iba la poblacion que habitaba el valle del rio Petorca, a rendir culto a la piedra i a dejarle sus ofrendas.

«Esta piedra sagrada es un monolito en forma de cono truncado i botado en el sentido de su largo: tiene 6 metros de lado, 3 en la base i 2.50 metros en el extremo opuesto que corresponde al vértice. La altura de sobre la tierra es de 1.35 metros en el costado norte i de 1.05 en el costado sur.

«La masa de la piedra es un basalto amarillo pálido en la superficie i anaranjado oscuro en los lados.

«La superficie superior de este monolito está dividida en dos partes, una que abarca próximamente la tercera parte i la inferior que ocupa el resto. Al lado de la superior se halla otra piedra tableada, independiente, al parecer colocada allí en forma de asiento.



Piedra Sagrada de los Higueros

«Las excavaciones están, como en las anteriores descritas, diseminadas por casi toda la piedra: hai 8 en la superficie

superior i 6 en la inferior; en todo 14. Las profundidades de éstas son las siguientes: 5, 8, 16, 18, 20, 21, 22, 25, 26, 28 i 29 centímetros.

«Los diámetros de las concavidades, todas oblongas, son de 20×25 , 20×22 , 12×11 , 16×13 , 23×24 , 18×17 , 29×26 , 21×20 , 22×18 , 20×22 , 14×15 , 27×17 . Entre éstas hai dos escavaciones mui juntas que tienen una boca superficial que les es comun i otra con una canaleta, como para echar por ella agua dentro del tubo; acaso sea para propinársela de un arroyo próximo al dios de la piedra, como en las demas se le ofrecian alimentos; acaso para poner en relaciones al dios de la piedra con el dios o jenio de la vertiente.»

Por inculto o salvaje que sea el hombre, la luz de la razon de que está dotado, le señala el camino que para obtener su alimento ha de seguir como el mas fácil o cómodo. Lo difícil, como que no está familiarizado con el trabajo, lo aleja: él busca siempre lo ménos penoso para obtener la satisfaccion de todas sus necesidades, i en especial las exigencias premiosas e indiferibles del hambre.

Las piedras que el señor Lafone Quevedo ha calificado como morteros, iguales a las que se hallan en Chile, en Bolivia, Perú, California, Francia, i en jeneral en casi toda la tierra, son las que recibieron en la Edad de Piedra los honores del culto o las Piedras-Dioses, i me será fácil comprobarlo

Por felicidad i para dejar esclarecido este aserto, existen los datos comprobantes.

En Chile ha existido i subsiste aun el culto de la piedra,

practicado por nuestros aboríjenes en las piedras con escavaciones, de que trato.

He aquí lo que he dicho en mi citado trabajo:

«En el boquete de la Cordillera de los Andes por Cura Cautin i Lonquimay, se halla entre este sitio i Malalcahuellu, del lado norte de la vía, una enorme piedra pizarrosa, que se avanza al camino, que casi lo intercepta i que permite seguirlo por una parte desgastada por el tráfico,

«Esta piedra tiene muchas escavaciones, en forma tubular algunas i otras de irregular faccion, todas horizontales.

«Llámanla los indios *Retricura* i dicen de ella éstos i la jente sencilla que por allí trafica, que esta piedra es milagrosa i que está oculto dentro de su masa Dios, a quien llaman *Padre Retricura*.

«Los que viajan por ese boquete, que son los que van i vienen de la Arjentina, dejan al Dios Retricura sus ofrendas dentro de los hoyos, consistentes éstas en dinero, cigarros, pan, carne, etc., i si nada de esto llevase el transeunte, le dejará como único tributo una ramita tierna de algun árbol inmediato, pero siempre algo.

«Es persuasion jeneral entre los indios, los arrieros i demas jente ignorante que quien pasase por frente a la piedra sin dejarle una ofrenda, tendria viaje desgraciado, se le manquearia o empantanaria su caballo o le sobrevendrian desgracias personales.

«De las ofrendas suelen apoderarse, en especial del dinero o comestibles, los indios a título de préstamo, que devuelven religiosamente, o aquellos que no creen en las condiciones milagrosas del peñasco.

«Si el préstamo no fuese devuelto, aseguran los indios que caería una nevazon bajo la cual todo perecería »

El señor don Rodolfo Lenz, en sus *Estudios Araucanos*, consigna, al respecto, la siguiente traducción del relato del indio Domingo Quintuprai:

«1 I esta piedra está a la orilla del camino i sobre un cerro; el camino sale de Cura Cautin i conduce a Lonquimai.

2 Esta piedra es grande, puntiaguda, hácia la *punta* delgada, en el suelo es ancha; hai pequeños *hoyos*; en ellos se dejan todas (las ofrendas).

3 Tres lados derechos tiene; dos esquinas son completamente parejas, como una tabla es.

4 La jente que pasa, siempre pára a hacer una invocación en esta piedra. Se pasa a dejar muchas cosas; el que tiene plata deja diez centavos o una chaucha; si no tiene pasa a dejar tabaco, el que no tiene tabaco pasa a dejar harina tostada.

5 El que no lleva nada, pasa a romper una ramita de un árbol i pasa a dejar a ésa. Nunca se pasa así no mas de balde; el que pasara de balde andaria con desgracia: se manquearia su caballo o él mismo se lastimaría. Si no pierde su caballo así, empantana su caballo; (pues) a poca distancia de Retricura hai un pantano.

6 El que no pase a hacer invocación en ese pantano, se empantana. Nunca se pasa de valde en esa piedra.

UN GRAN DIOS HAI EN ESA PIEDRA, por eso se le hace bien la invocación. Tambien en ese monte hai una gallareta. Así se hace la invocación:

7 «¡PADRE RETRICURA! yo estoi en camino a la Arjentina; bien andaré; que no se me lastime el caballo! Que bien ande mi hijito, dime, Padre Retricura! No te faltará nada, Padre Retricura!

«Hoi vengo a despedirme de tí, pues, Padre Retricura! Todas las cosas las sabes tú, Padre Retricura».....

.....

«Del culto rendido a la piedra de Retricura paso a esponer el que se tributa a otra piedra, de quien hasta ahora nadie ha dado noticia, acaso porque es ménos conocida que la de Malalcahuellu, por cuyo sitio hai un tráfico cada dia mas crecido.

«Quien va por el territorio de Mulchen siguiendo el camino que conduce al boquete de Callaqui, de paso para la Arjentina, se encuentra en el corazon de la cordillera con el rio Agrio, para llegar en seguida a la laguna Agria, en donde el rio desagua. Hacia el norte de esta laguna i sobre una meseta que el camino atraviesa, se halla la piedra Curalhue (Piedra de Animas o del Diablo) que tiene como la de Malalcahuellu muchas escavaciones tubulares horizontales, hechas por mano de hombre. Su contestura física es de granito.

«El plano sobre la cual reposa es horizontal i la piedra se eleva sobre este nivel un metro, teniendo no ménos de dos de diámetro.

«Los indios dicen que esta piedra tiene su *calcu*, que es, segun ellos, un espíritu invisible, capaz de hacer bien i mal, que he traducido impropriamente por brujo.

«Cuantos viajan por el boquete, indios, arrieros chilenos o arjentinos i demas jente sencilla, pagan tributo a esta piedra, de adoracion primero, en especies en seguida.

«Consiste el primero, rendido por sólo los indios, en dar vueltas al rededor de la piedra, en uno i otro sentido, pronunciando palabras suplicatorias o peticiones para que la piedra les procure un viaje feliz.

«Viene en seguida lo que los indios llaman el *mari-mari* o el depósito en los hoyos de las ofrendas, que consisten en carne, pan, harina, dinero, cigarros, etc., i si el viajero no tuviese de estas especies, debe depositar en las escavaciones un pedazo de cuero de su montura.

«La falta de tributo hace el viaje desgraciado, pues la piedra se enoja i el *calcu* que la custodia no protege al viajero mezquino.»

«Estas prácticas del culto de las piedras en Chile ofrecen coincidencias mui especiales con las del culto rendido en otras partes i que he descrito en este estudio.

«Así se ha visto que en las montañas del Jura, en Francia, el pueblo daba vueltas alrededor de sus piedras sagradas en ciertos dias del año; que los viajeros ofrecian a las mismas piedras en la aldea de N'pal, un hilo de la tela de sus vestidos; que los habitantes de Fiti-Lebu depositaban en la piedra Lovekaveka, *morada de una diosa*, toda clase de alimentos, i que los indios dacotas hacian iguales ofrendas a las piedras redondas, o sus dioses, en tabaco i plumas.

«El valle de Mataquito, estenso i fértil, como que lo baña el caudaloso rio de este nombre, estaba habitado en los tiempos de la conquista de este país por numerosa poblacion, desde que allí los frutos necesarios para la alimentacion humana, debieron ser siempre abundantes.

«En el dia el valle mencionado es estimado en la provincia de Curicó como estremadamente feraz i por lo mismo la poblacion oriunda es bastante densa.

«Aun se hallan algunos tipos de la raza aboríjen en este valle, siendo éstos relativamente numerosos en la costa de Vichuquen, en donde el rio arroja al mar sus aguas.

Las manifestaciones del culto de la piedra existen en esta rejion del valle, i acaso se hallan mas numerosos indicios en Vichuquen, en cuyos campos se han recojido muchos objetos de piedra pertenecientes a los tiempos prehistóricos.

«En el valle del Mataquito, i como a 32 kilómetros de la ciudad de Curicó, está el campo llamado Palquibudi i 25 kilómetros mas al Oeste, siguiendo la ribera derecha del rio, se encuentra asentada la aldea de la Huerta, cabecera de la comuna de igual nombre; i en ámbos lugares se hallan piedras

sagradas, de las que la tradicion oral ofrece claros testimonios de esta condicion.

«La de Palquibudi tiene la particularidad de su conformacion regular, pues su medida da 2 metros de largo, 1.50 de ancho i 0.80 de alto.

«Entre los moradores es llamada i conocida por la *Piedra de los Platitos*, por tener labradas en su parte horizontal 9 cavidades de 12 centímetros de boca, por otros tantos de profundidad; así como otra mayor de 20 centímetros de diámetro por 15 de profundidad.

«Como todas las descritas, esta piedra se encuentra cerca del rio Mataquito, lo que, como hemos dicho, da motivo para presumir en la creencia de existir relacion entre el dios de la piedra i el jenio o divinidad de las aguas.

«Mas notable que la piedra de Palquibudi es la que se halla en las inmediaciones de la Huerta, llamada tambien o conocida por el nombre de *Piedra de los Platitos*, como la anterior.

«Por su forma (1) primitiva ha sido entre las piedras descritas, la de que tratamos, la mas interesante. Afectaba la figura ovóidea perfectamente regular su cara superior, que era lisa;

(1) Hasta hace ocho años esta piedra estaba intacta i era por sus particularidades visitada i admirada por cuantos llegaban por esos lugares; posteriormente ha sido quebrada en siete partes por la mano ignorante de unos mineros, que partian piedras para tapias de unas viñas, i que la han dejado fragmentada.

Ya hemos dicho que igual suerte ha corrido la piedra mas notable del grupo de las de Quilpué, llamada *Curacahuin*, por el doctor Fonck.

A este paso de la ignorancia, en breve estas i otras piedras que son monumentos históricos, archivos del pasado, habrán desaparecido, i por esta razon creemos que ha llegado el tiempo de hacer práctico el acuerdo celebrado por el 2.º Congreso Científico Latino-Americano de Montevideo, de solicitar de los gobiernos americanos que dicten una lei que declare de propiedad nacional todos los objetos que tengan algun interes antropológico o etnográfico que se encuentran diseminados en los respectivos paises de las naciones representadas en el Congreso.

sus costados eran verticales i sin hendiduras; su circunferencia alcanzaba como a 6 metros lo que daba a la cara 2 metros de largo por 150 de ancho, i la masa contenida en las anteriores indicaciones, se levantaba del suelo 0.80 centímetros.

«I como todas las piedras sagradas, esta que describo se hallaba situada a orillas de un arroyo, que ha tomado su nombre de la misma piedra.

«Diseminadas en la cara de la piedra se hallaban 12 cavidades perfectamente tubulares de 18 centímetros de diámetro por 10 de profundidad.

«Ademas, en forma mas desarrollada se hallaba otra escavacion, que tenia 36 centímetros de diámetro por 10 de profundidad.

«Como todas las cavidades descritas, las de estas piedras han sido trabajadas con suma prolijidad, ya que no era natural que en forma tosca se hiciese lo que se practicaba en honor de la divinidad.

«La tradicion oral, bien conservada en el valle de Mataquito, asigna a ésta i otras piedras manifestaciones especiales i elocuentes del culto que le rendian los pueblos primitivos.

«Representantes últimos de las razas autóctonas de esas comarcas, recuerdan el culto que se tributaba allí a la piedra, i sus palabras informativas son hoi los últimos ecos de voces que se apagan o mueren en nuestros oidos, al traves de innumerables siglos, de lo que ocurriera en tan lejanos dias (1).

«La informacion es fidedigna por la calidad del testimonio, por la concordancia de los sucesos i por los antecedentes históricos que la abonan.

«Estas informaciones nos dicen que hasta no mui retirados tiempos, en cierto dia del mes de Junio de todos los años, los

(1) Estos datos han sido suministrados por los indios centenarios Mateo Navarro (*El Hueñe*) i Maria Antonia Reyes, que nacieron en el valle de Mataquito i donde viven aun. La india Maria Antonia tomó participacion en su mocedad en las danzas en honor de las piedras.

indios de la costa de Vichuquen se venian al valle de Mataquito, a cuyos naturales se unian para celebrar sus fiestas y rendir el culto a sus dioses.

«Consistian estas manifestaciones en cantos y danzas al rededor de las piedras, que comenzaban por la que se encuentra cerca de la Huerta, que acaso por su especial forma y por lo de recibir manifestaciones preferentes fuese considerada de mas alto valor en la jerarquía de la teogonía indígena del valle.

«Las danzas eran ejecutadas por grupos por la concurrencia, que debia ser numerosa dada la densidad de la poblacion aboríjen, y dada la atraccion que en todos ejercen las fiestas de carácter relijioso, y los cánticos acompañaban a los grupos danzantes, ni mas ni ménos que como en Francia los que hasta hace poco rendian culto a las piedras i de lo que Sebillo^t nos ha dado estensas y prolijas noticias (2).

«Así que todos habian cumplido con este deber, se despedian de su dios por medio de una rendida jenuflexion i se dirijian en seguida cantando hácia otro gran peñasco que a corta distancia se halla hácia el Oriente.

«Tiene este peñon el nombre de *Piedra de la Zorra* i recibia, por medio de danzas y cantos, de los mismos indios, iguales manifestaciones de su culto.

«Probable es que la romería alcanzase a Palquibudi y hasta que comprendiese otras piedras del valle, pues indicios claros inspiran la sospecha de que en Mataquito el culto de ellas estuviese mui esparcido (3).

SEMEJANZAS

«En Francia, en donde el culto de la piedra llegó a echar profundas raíces, como que allí, para estirparlo, la Iglesia cele-

(2) *Le culte des pierres en France*, § 4.

(3) En una de las piedras en la Orilla de los González, en el mismo valle, se ha encontrado una moneda antigua de plata, que acaso fué ofrenda hecha al dios de la piedra y que conserva don José A. Garces, dueño de esas tierras.

bró los concilios de Leptine, Nantes, Arles y Tours, en donde se dice existir aun en los Pirineos, han sido halladas muchas piedras de las que me he ocupado en describir. (1)

Segun M. F. Pommerol, que ha escrito en la *Revue de l'Ecol d'anthropologie* de París, de Julio de 1901, un estudio descriptivo de las estudiadas por él en el departamento del Puy-de-Dome, existe en el Museo de Tolosa toda una serie de estas piedras; así como en el Museo de Nancy pudo estudiar otras.

Las descritas por él son once, pertenecientes 4 al Museo de Tolosa, 6 al grupo de *Nadaillat* i 1 llamada de la *Main mort* en el Puy-de Dome.

Tratando sobre las funciones en que lejanos tiempos desempeñaron estas piedras, se espresa Pommerol de la manera siguiente:

«La historia y la epigrafía nos dicen que estos altares tenían cada uno una divinidad: uno de los que hemos descrito estaba dedicado a Vénus. Se practicaba sobre ellos libaciones y se hacían ofrendas. Se vertía en las cavidades aceite, vino, leche, que se consagraba o arrojaba al fuego. Otras veces eran la manteca y la grasa las que flameaban. Las pequeñas cavidades indican que, a menudo, estas operaciones se limitaban a simples libaciones o unciones. Derramando los líquidos en la superficie del altar y dejándolos allí, se pensaba, que, visible por

(1) En Francia la Iglesia celebró cuatro concilios: el de Arles en 452; el de Tours, en 557; el de Nantes, en el siglo VII, y el de Leptine, en 743; en los cuales se condenó el culto de la piedra y se fulminaron penas espirituales rigurosas contra cuantos continuasen en esta práctica.

La capitular de Aquisgran y varios Sínodos celebrados en Alemania llegaron a la misma prohibición.

En Inglaterra el arzobispo de Cantorbery, Teodorico, en el siglo VII, condenó el mismo culto.

Y como prueba de que el culto de la piedra había echado profundas raíces en todas las capas sociales del pueblo inglés, están la capitulación del rei Edgardo en el siglo X y las pragmáticas de Canuto I un siglo después, contra las manifestaciones paganas.

mucho tiempo la ofrenda, seria mas eficaz para el dios o diosa que se invocaba.

«Esta práctica de las ofrendas y las libaciones han atravesado la antigüedad i todos los tiempos medios, a pesar de la oposicion de la clerecía y las condenaciones de los concilios».

Mas adelante continúa:

«Las piedras de que vengo hablando se remontan hasta la época neolítica i han llegado hasta nosotros atravesando todos los períodos de la civilizacion y deben esplicarse o interpretarse de la misma manera. Ellas han servido para recibir las ofrendas sólidas o líquidas destinadas a la satisfaccion del dios local, del genio o del hada. En ocasiones habrán sido a los manes de los muertos ofrecidos los alimentos; porque en esos tiempos de primitiva barbarie o de la aurora de la civilizacion, se figuraba que el alma de los muertos y el espíritu de las divinidades tenian necesidad de comer y beber como los simples mortales.

«Se ha emitido la idea, agrega Pommerol, observando estas piedras, que ellas han servido para sacrificios, y se ha preguntado si la sangre humana o la de animales no habrá corrido en las edades pasadas, a continuacion de importantes acontecimientos sociales o relijiosos, por las cavidades, para derramarse enseguida sobre la roca sagrada como sobre un altar grosero».

Aunque parezca fuera de lugar lo que diremos del Brasil despues de haber terminado la descripcion de las piedras de Chile de nuestra personal observacion, diremos, por razon ilustrativa, siquiera cuatro palabras:

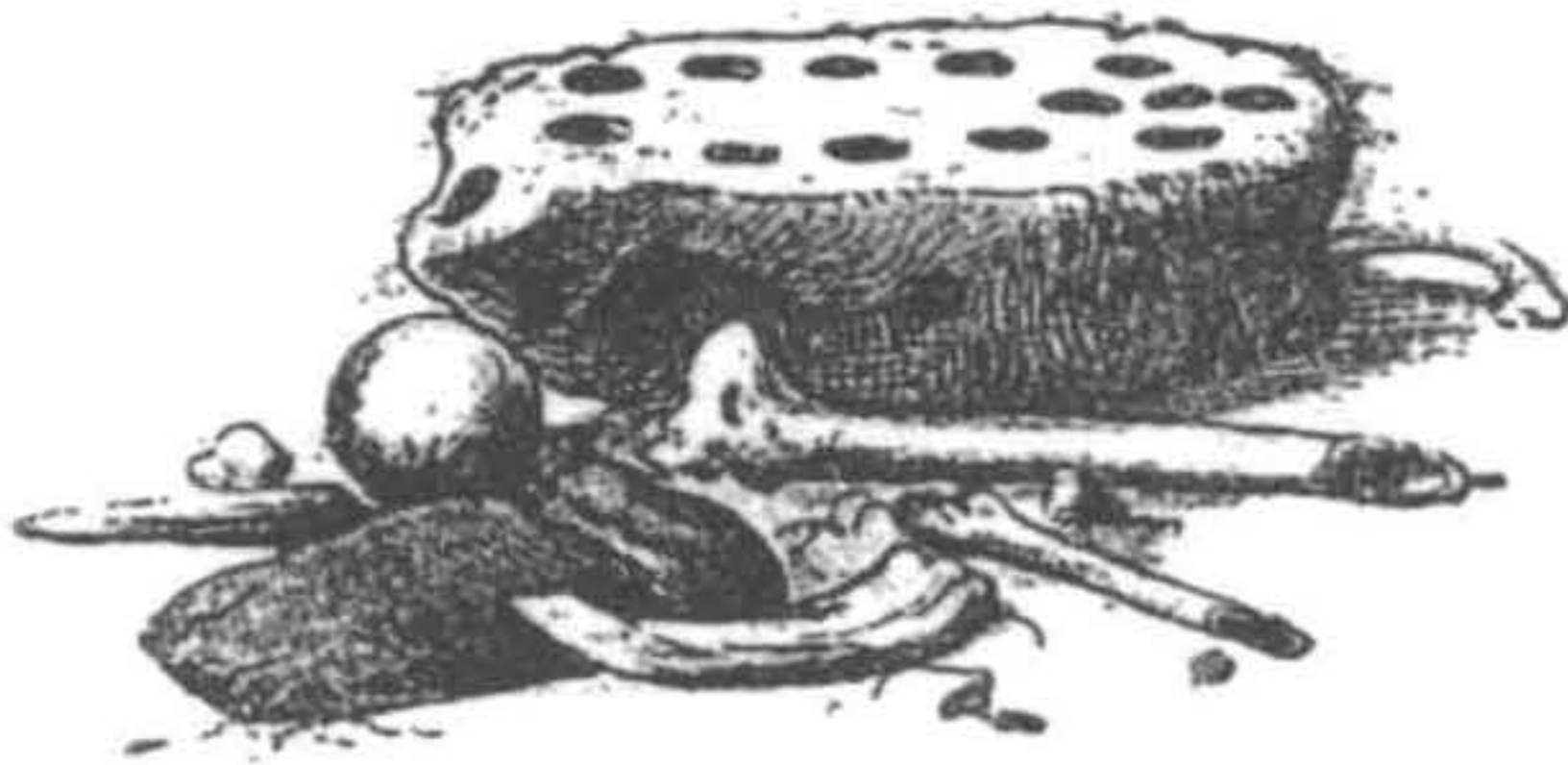
Rodolfo Cronau, viajero e historiador aleman, publicó en 1901, con motivo de la próxima celebracion del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, una recomendable obra que tituló *América*.

Dotado de cualidades especiales de investigador, escrutó personalmente durante sus largas exploraciones el pasado de este

continente, tratando de dar solución a tantos problemas etnológicos que han sido estudiados por los naturalistas, por los arqueólogos i por los historiadores i muchos de los cuales permanecen aun sin ser resueltos.

En sus viajes por las costas de Santa Catalina del Brasil, visitó e hizo practicar escavaciones en uno de los numerosos *sambaquis* o colinas de concha de que se encuentra sembrado ese territorio, y en la página 25 del tomo primero de su obra, nos ofrece un dibujo de una de las piedras en que nos hemos ocupado, que tiene 14 cavidades en la cara superior y una en el costado a la vista horizontal.

Se ve que así como en Chile y en Europa, tambien en el Brasil era objeto del culto la piedra y que las ofrendas, aquí como en todas partes, debieron consistir en alimentos y en líquidos que habria de consumir la divinidad.



Piedra sagrada del Brasil

Hai aun que considerar otro aspecto de esta cuestion y es la que apenas voi a esponer.

¿Existia en los tiempos en que fueron escavadas esas rocas la industria alfarera que hubiese producido la *olla* en que debia prepararse el *loco* del maiz majado?

Antiguo i en tal forma que se pierde en la noche de los tiempos pasados, es el oríjen de este arte; en la Arjentina la alfareria cuenta en las urnas cinerarias documentos que certifican su alta antigüedad, pero dudo de la coetaneidad de los cacharros de cocina con los oríjenes de las piedras a que el

señor Lafone Quevedo ha llamado morteros y que yo, en compañía de otros arqueólogos que prestijian mi opinion, he llamado Piedras Dioses.

Muchas pájinas, despues de las anteriores, podría llenar sobre las prácticas del culto de la piedra, en especial en Francia; mas el que desee mayores ilustraciones, puede consultar nuestro trabajo citado.

Terminamos afirmando que las halladas por el señor Lehmann Nitsche en las sierras de Córdoba, que han motivado este corto estudio, pertenecen a las de igual objeto: han sido piedras que merecieron los honores del culto en aquellas lejanas edades de la Edad de la Piedra, del cual subsisten aun claros vestijios.

A. CAÑAS PINOCHET

Santiago, Octubre 16 de 1908.

